

## Adiós a Brian Wilson: la mente brillante que transformó a los Beach Boys, desafió a Los Beatles y resurgió de lo más oscuro

» Cuando se estaba cansando de hacer hits, se propuso ser más grande que los de Liverpool y pagó el precio que pagan los genios incomprendidos. La enfermedad que lo volvió ermitaño, el psiquiatra que se aprovechó de él y el camino a la redención.

**C**on la muerte de Brian Wilson se termina una era del rock and roll. El genial compositor californiano, cerebro disco de los Beach Boys, condenó en su personalidad al hacedor de hits facilongos y al genio incomprendido en busca de la canción imposible. Admirado por genios de su talla como Paul McCartney o Charly García, vivió como quiso y como pudo alguien que se anima a competirle mano a mano a Los Beatles, y asume con hidalgula el riesgo de asumir tal aventura.

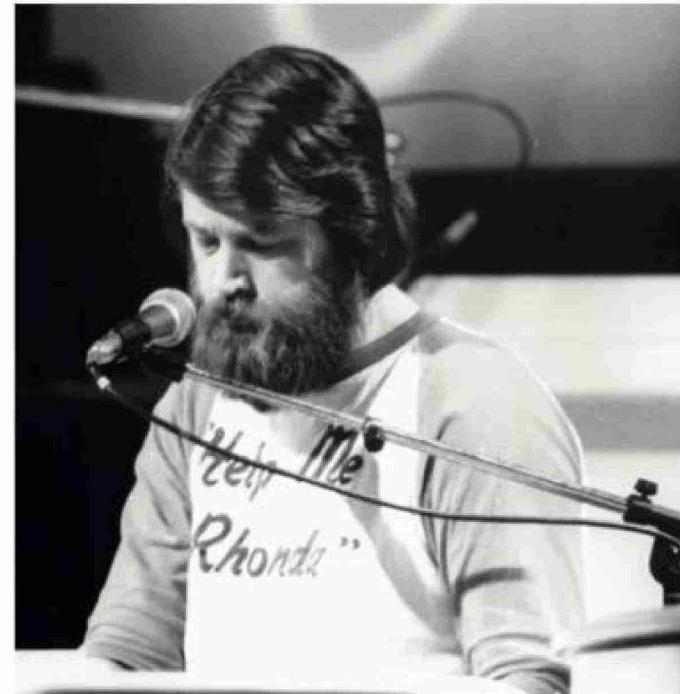
Corría el verano del 65 en Los Angeles, y la púa del tocadiscos de Brian Wilson no se movía de *Rubber Soul*, el sexto álbum de The Beatles. Como en tantos otros jóvenes alrededor del mundo, la escucha del volantazo beatle en combustión con el porro de marihuana que lo acompañaba, le abría puertas perceptivas inéditas. Pero Brian las llevó a la ambición creativa. Las melodías, arreglos y letras dejaron en él la sensación de que el rock and roll podía ser más profundo, emocionalmente complejo y maduro, un faro que señaló el rumbo a seguir. Una nueva ola a surfear.

Por entonces, junto a los Beach Boys—con su primo Mike Love, sus hermanos Carl

y Dennis, y el amigo Al Jardine—cargaba sobre los hombros una discografía abultada: diez discos en menos de cuatro años que definían la postal sonora de la Costa Oeste. Canciones pegadizas sobre chicas, autos y aventuras en tablas de surf (aunque apenas les interesaba el deporte) moldearon el surf rock californiano, un universo de fórmulas alegres y repetitivas. Como sucedía con The Beatles antes del giro experimental, Brian también se sentía atrapado en una rutina creativa, aunque estaba solo en su cruzada por romper moldes.

Aunque en su cabeza no se sentía solo y ya experimentaba problemas de salud. El año anterior, empezó a escuchar voces y sufrió un colapso nervioso en medio de una gira. A partir de allí se alejó de los escenarios y se obsesionó con la composición. En esto estaba, cuando *Rubber Soul* le presentó un laberinto creativo del que ya no podría ni quería salir.

El deseo de Brian Wilson por reinventar la música de los Beach Boys se cristalizó en una declaración que sorprendió a su esposa Marilyn: "Voy a hacer el disco de rock and roll más grande de la historia". Decidido a quitar las convenciones del surf rock, recurrió a



Brian Wilson, el "Mozart del pop" y cofundador de The Beach Boys, murió ayer a sus 82 años. El músico luchó gran parte de su vida con problemas de salud mental, que lo obligaron a retirarse.

Tony Asher, un poeta y letrista experimental en jingles, para alejarse del costumbroso habitual en la banda. La exploración no se limitó solo a las letras; alejado del escenario, Brian experimentó en los límites del estudio de grabación y en los múltiples recursos del panorama sonoro.

El trabajo de composición no resultó sencillo. Brian se volvió cada vez más difícil de manejar, y las sesiones creativas se convirtieron en campos de batalla. Esta tensión se trasladó al estudio, donde la influencia de Phil Spector y su "pared de sonido" capturó la atención del líder de los Beach Boys. Brian abandonó la instrumentación tradicional e incorporó cuerdas, percusiones y elementos poco convencionales, tejiendo paisajes sonoros densos e innovadores que envolvieron canciones como "Wouldn't It Be Nice" y "God Only Knows".

La publicación de *Pet Sounds* marcó una ruptura con la imagen que hasta entonces tenía el grupo. Los riffs soleados y las letras inocentes cedieron a una propuesta introspectiva, plagada de autocritica y preguntas existenciales dirigidas incluso a Dios. El público, desconcertado, no respondió como el sello esperaba y las ventas cayeron en picada mientras lo que crecía era un malestar interno, contra un Brian Wilson que parecía empecinado en desconstruir el sonido que los había hecho famosos. Y lejos de retroceder, el líder se convenció de redoblar la apuesta y llevar todavía más lejos su búsqueda musical.

Mientras Los Beatles seguían innovando con *Revolver*, Brian Wilson decidió embarcarse en su empresa más ambiciosa: un álbum conceptual titulado *SMiLE*, ideado como una pintura psicodélica de la sociedad estadounidense. A pesar del reciente éxito con "Good Vibrations", las tensiones se multiplicaban: los propios integrantes de los Beach Boys seguían reacios al nuevo rumbo, la discográfica dudaba y Brian peleaba

por traducir en música las visiones que habitaban su mente.

Los delirios crecían al ritmo del consumo de drogas, y el ánimo del músico oscilaba, minado también por la competencia constante con Los Beatles, quienes colocaban el listón cada vez más alto. El impacto de escuchar en la radio "Strawberry Fields Forever" se volvió decisivo: Brian, derrotado, reconoció ante su asistente Michael Vosse que los de Liverpool habían tomado definitivamente la delantera y bajó los brazos, dando inicio a dos décadas de reclusión personal y oscuridad creativa.

*SMiLE* queda guardado bajo llave. En ausencia del liderazgo de Brian, Mike Love dirigió la edición de *Smiley Smile*, una versión simplificada y más ligera del proyecto original, que conservó algunos elementos pero se alejó del elaborado universo que Brian tenía en mente. El vínculo con su obra se debilitó, incapaz de defenderla y atrapado en una espiral descendente, a la vez que la banda experimentaba una transformación en la que el verdadero espíritu de *SMiLE* quedó, en gran parte, adulterado y fuera de su alcance.

La caída de Brian Wilson tras el fracaso emocional del disco arrastró consigo algo más profundo que el simple desencanto artístico. Los problemas del músico, lejos de limitarse a las disputas creativas o los fracasos comerciales, se agravaron por las raíces de un trastorno psiquiátrico complejo. Diagnosticado con bipolaridad y trastorno esquizoafectivo, Brian se enfrentaba a la constante presencia de voces interiores, empujándolo hacia un terreno cada vez más inestable.

En el trasfondo de su desmoronamiento mental resonaban los ecos de un hogar disfuncional: una madre alcohólica y un padre estricto y violento que, al tiempo que fustigaba a sus hijos, fue moldeando la vocación artística de Brian. Si en un inicio la música había funcionado como refugio ante la hos-



The Beach Boys en 1964. De izquierda a derecha, Al Jardine, Mike Love, Dennis Wilson, Brian Wilson, Carl Wilson.

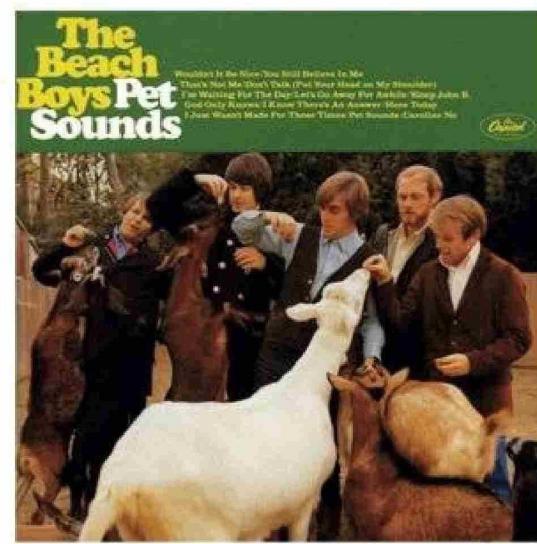
Fecha: 12-06-2025  
 Medio: La Prensa Austral  
 Supl.: La Prensa Austral  
 Tipo: Noticia general  
 Título: Adiós a Brian Wilson: la mente brillante que transformó a los Beach Boys, desafió a Los Beatles y resurgió de lo más oscuro

Pág.: 25  
 Cm2: 727,9

Tiraje: 5.200  
 Lectoría: 15.600  
 Favorabilidad:  No Definida



The Beach Boys en 1966, grabando el álbum "Pet Sounds", al que John Lennon calificó como uno de los mejores álbumes de todos los tiempos.



"Pet Sounds", el álbum más exitoso de The Beach Boys.

tilidad familiar, la obsesión por alcanzar una perfección discográfica y el consumo incontrolado de drogas agudizaron su caída, sumiéndolo en un aislamiento progresivo que duró casi veinte años.

Aunque nunca abandonó formalmente a los Beach Boys, su participación se redujo a un papel casi decorativo. El pánico escénico se volvió crónico, su presencia en el estudio casi nula y las ideas innovadoras que alguna vez alimentaron el avance del grupo perdieron espacio frente al retorno a fórmulas conocidas. La banda optó por el camino seguro, pero entró en la trampa de competir consigo misma, abandonando la vanguardia que alguna vez guio. Mientras tanto, el encierro de Brian se convirtió en rutina: permanecía demasiado tiempo en la cama, se alimentaba mal, subía de peso y se sumergía aún más en el abuso de sustancias, alejándose del genio musical que lo caracterizó. Para mediados de los años setenta, la situación era tan grave que la familia y los amigos consideraron indispensable buscar ayuda profesional, aunque encontrar al terapeuta adecuado se transformó en un nuevo desafío.

Ante la desesperación, su esposa Marilyn recurrió a Eugene Landy, un psiquiatra conocido por su enfoque poco ortodoxo y su tendencia a ejercer un control absoluto sobre la vida de sus pacientes, sobre todo artistas en situaciones límite. Al principio, las tácticas de Landy ofrecieron resultados alentadores: Brian mostró cierta mejoría y parecía recuperar aspectos de la rutina que había perdido. Sin embargo, las prácticas del médico despertaron desconfianza en los miembros del entorno, especialmente cuando los honorarios crecían de forma desproporcionada, lo que terminó por forzar su salida y la asunción temporal de Stan Love, hermano de Mike, como responsable del cuidado de Brian.

El ciclo destructivo continuó rompiendo los lazos más profundos. En 1979 se separó de Marilyn y, poco después, se desvinculó formalmente de los Beach Boys tras un episodio más de adicciones. La banda decidió entonces volver a confiar en Landy, quien impuso condiciones drásticas: control total de la vida del paciente y la promesa de un tratamiento estrictamente diseñado para devolver al músico su salud en un plazo de dos años. Landy se llevó a Brian a Hawái,



Los Beach Boys en 2012: Mike Love, Bruce Johnston, Brian Wilson, David Marks y Al Jardine.

donde lo sometió a un severo plan de desintoxicación y supervisó cada aspecto de su vida cotidiana.

Finalizado el periodo en la isla, Landy instaló a Brian en Malibú, aislándolo por completo del círculo de familiares, amigos y viejos compañeros. El vínculo terapeuta-paciente mutó en una relación de dependencia que excedía cuestiones médicas: Landy tomaba decisiones comerciales, se presentaba como manager en las reuniones discográficas y cobraba un porcentaje de las regalías. El músico, por su parte, alternaba períodos en los que negaba cualquier manipulación dafinaria con otros en los que llegaba a intentar escapar nadando mar adentro.

En 1985, se produjo un aparente regreso de Brian Wilson a los Beach Boys, aunque Landy buscaba impulsar su carrera solista. Así vio la luz un álbum homónimo, tras tres años de trabajo conjunto, que fue bien recibido por la crítica pero obtuvo ventas discretas. Sin embargo, la relación Wilson-Landy se afianzaba e intentaron un segundo disco, rechazado por la compañía. En 1991, apareció ¿No sería genial? Mi propia historia, la autobiografía de Wilson, coescrita con el periodista Todd Gold, que resultó cuestionada por el propio Brian y fue motivo de denuncias legales de su familia, sus ex compañie-

ros y su madre. Estos años documentaron la vida del músico bajo la influencia omnipresente y polémica del psiquiatra, un ciclo que llegaría a su final con la irrupción de un nuevo factor externo. En 1988, Brian, aún bajo el control exhaustivo del psiquiatra, buscaba un Cadillac y en la concesionaria se encontró con la vendedora Melinda Ledbetter. El romance no surgió de inmediato, pero Melinda se convirtió en la fuerza externa que desafió el entorno restrictivo que rodeaba al músico. Al tomar conciencia de la situación de manipulación y aislamiento en la que vivía Brian, Melinda inició gestiones legales para frenar la influencia de Landy, aunque necesitaba de la intervención de la familia para avanzar.

La relación entre Brian y Melinda marcó el principio de un proceso de recuperación física y mental. Con el tiempo y tras la acción de la familia Wilson, las autoridades emitieron una orden de restricción que prohibía a Landy acercarse a su paciente en 1991. Liberado del constante monitoreo y la intervención directa de Landy, Brian comenzó a reconstruir su vida, enfrentando demandas de diversa índole y restableciendo lazos con su entorno más cercano.

A partir de entonces, el músico retornó el control de su carrera y apostó por la actividad creativa. Regresó a los escenarios co-

mo solista y junto a nuevas formaciones, se involvió en la gestión de sus propios proyectos y, por fin, encontró la oportunidad de volver sobre SMiLE. La influencia positiva de Melinda se erigió como un motor clave en su renacimiento personal y artístico. Brian confesó que fue su mujer quien lo alentó a recomenzar el proyecto, convencida de que, tras décadas de descenso, el público estaba listo para reencontrarse con la sonrisa perdida.

Brian Wilson transitó sus últimos años activo, y cosechando reconocimientos tanto de la crítica como de sus pares. Después de décadas de turbulencias internas y disputas laborales, el autor de algunas de las melodías más célebres de la cultura pop siguió grabando y se amigó con los escenarios. En este transcurso, también se reencontró con los Beach Boys en diferentes etapas y abrió el espacio para que su versión definitiva de SMiLE viera la luz, completando así el círculo creativo de una obra largamente postergada.

Para retratar esta aproximación a la vida de Brian, resulta necesario volver al comienzo y retornar su recorrido artístico y emocional en el vínculo con los Beatles. Paul McCartney, contemporáneo y admirador, no dudó en alabar creaciones como "God Only Knows", a la que ubica entre sus canciones preferidas de todos los tiempos y reconoció la influencia decisiva de Pet Sounds sobre la gestación de Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band. El intercambio creativo funcionó como verdadera usina de inspiración cruzada: la admiración y la competencia se retroalimentaban en ambos bandos, en una época irrepetible para la música.

La psique castigada de Brian quizá nunca logre cuantificar del todo el peso de esos reconocimientos. Sin embargo, el eco de las palabras de figuras tan influyentes sirvió como reafirmación para una de las mentes más singulares, complejas y desafiantes que haya dado la cultura rock. Su legado, construido a fuerza de genialidad, obsesión, dolor y redención, se mantuvo vigente como testimonio de las alturas y los abismos que pueden habitar en un solo hombre. Y desde este 11 de junio, transita el camino de la inmortalidad.

Por Pablo Andisco  
 Fuente: Infobae